

Santa María Magdalena: Una advocación de gran tradición en Erreterria

Lourdes Odrizola

Hasta donde llega mi memoria, recuerdo la gran devoción que mi familia profesaba por nuestra patrona y, entre ellos, mi *ama* y mi *aitona* Fidel de manera muy especial.

Recuerdo con cierta añoranza y nostalgia los años que pude disfrutar el día de la Magdalena con mi *amatxo*, puesto que para ella era un día muy especial y trataba por todos los medios que también lo fuera para sus seres queridos. Recuerdo la alegría que irradiaba todos los 22 de julio y su nerviosismo desde primera hora de la mañana cuando mi *aitona* Fidel comenzaba a prepararse y a ponerse guapo en casa para trasladar en procesión la imagen de la Santa desde la ermita hasta la Parroquia. Esto le enorgullecía enormemente; se le ponía carne de gallina cuando veía entrar a la Santa en la Parroquia solemnemente y a hombros de su *aita* y de otros tres hombres; y su tristeza, y hasta pesar, cuando La Magdalena era nuevamente llevada en procesión a la ermita, sobre todo porque en aquellos años el templo estaba cerrado al

público y eso significaba que no podría verla hasta el año siguiente.

Este sentimiento, en el que la devoción, la alegría y la tradición se mezclan de manera casi mágica cada 22 de julio, se transmitió de generación en generación y, aún hoy en día, hay algunos erreterriarras que lo continúan haciendo aunque, eso sí, de manera diferente porque los tiempos han cambiado mucho. Pero la pregunta que nos surge es: ¿desde cuándo se siente esta devoción en Erreterria por nuestra patrona? ¿Es algo puntual de nuestro pueblo o es algo arraigado en Gipuzkoa?

Origen de la veneración de Santa María Magdalena en Erreterria.

Pues bien, María Magdalena fue una santa de mucho predicamento en Gipuzkoa, siendo un claro ejemplo de esta afirmación el manuscrito de Lazarraga, fechado en 1567, en el que cinco de sus páginas las dedicaba a glosar su historia para que fuera cantada el día de su fiesta patronal.

El origen de esta arraigada devoción hay que buscarlo en la Edad Media, cuando el Camino de Santiago constituyó junto con Roma y Jerusalén una de las peregrinaciones estrella. En esta época, La Magdalena era una advocación eminentemente sanitaria, fundamentándose su carácter hospitalario en el oficio de "ungüentaria" que María Magdalena trató de ejercer en el cuerpo muerto de Jesucristo en la mañana de su resurrección.

AME



Procesión en Magdalenas. Este año la Santa fue llevada a la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, ya que la ermita se encontraba en obras.



Imagen de Sta. M^a Magdalena.

Muchos fueron los peregrinos que, movidos por la fe, caminaron a Santiago desde todos los puntos del mundo cristiano, por lo que era habitual que enfermaran a lo largo del recorrido. En vista de ello, y con el fin de evitar contagios a los vecinos, se fueron levantando hospitales en los extrarradios de los pueblos por los que pasaba esta ruta. Allí se les atendía “de las enfermedades del cuerpo” cuya curación estaba en la voluntad de Dios. Por ello, no es de extrañar que, debido a esta mentalidad, los edificios dedicados a su culto fueran los lugares preferidos donde esperar la curación del cuerpo.

Por lo que respecto a la veneración que los erreneriaras sienten por La Magdalena, tenemos que decir que cuando menos es casi tan antigua como la propia Villa ya que se retrotrae a la segunda mitad del siglo XIV. Concretamente a 1560, si atendemos a un documento de esa fecha escrito por el vicario Gaspar de Irigoyen en el que decía:

“fundaron e hicieron los vezinos particulares, con bienes e hazinda que dieron para el dicho ospital por debocion de la gloriosa Santa María Magdalena y para que en él se acogiesen y se curasen pobres de San Lázaro, como an curado en doszientos y más años a esta parte”¹.

En consecuencia, Erreterria ha contado con un lugar de asistencia y culto dedicado a La Magdalena desde el año 1360. Es decir, tan sólo cuarenta años después del otorgamiento de la carta puebla o documento fundacional de la villa de Erreterria.

1. AME (Archivo Municipal de Erreterria): E-4-III-2-2.

Por su parte, Antxon Aguirre Sorondo defiende la teoría de que fue en el siglo X, y con más seguridad en el siglo XI, cuando se estableció en los campos de Erreterria un primer templo para dar cobijo a los peregrinos de Santiago bajo la advocación de Santa María Magdalena, que fue nombrada patrona de los habitantes de la zona.

En cualquiera de los casos, de lo que no cabe duda alguna es que el origen de la ermita de La Magdalena está vinculado, de una u otra manera, con la asistencia a los peregrinos del Camino de Santiago.

Concretamente, una de las funciones de nuestra ermita –al igual que en otras poblaciones de Gipuzkoa- era la de hospital. El desempeño de este papel, en la Edad Media, era de vital importancia. Fue el refugio de los contagiados por el mal de San Lázaro: en otras palabras, hizo las veces de lazareto o leprosería.

A este centro no sólo acudían en busca de la curación los peregrinos de Santiago. Está constatado documentalmente que en él, además de a ellos, se atendía tanto a los leprosos de la propia localidad como a los de los otros pueblos de Gipuzkoa e, incluso, hasta los de Navarra. La tradición consistía en que unos y otros entraran a la ermita-hospital por una puerta y, una vez sanados, salieran por otra.

En fechas posteriores, se dirigían a la ermita en busca de la sanación las madres con niños afectados por el “mal de boca” o afta. No obstante, dada su gran vocación, los vecinos solían acudir a esta Santa con toda clase de peticiones, por lo que en el templo siempre había velas encendidas.

Algunos apuntes sobre el edificio de la Magdalena como hospital y como ermita.

El origen de la ermita de La Magdalena se halla en el antiguo hospital de leprosos, cuya existencia se remonta a mediados del siglo XIV, según el vicario Yerobi.

Fue levantado en terrenos concejiles, en un lugar apartado del recinto amurallado de la Villa, justo en uno de los arrabales por el que se accedía al puerto de Pasaia. Sin embargo, conforme fue creciendo la población, la ermita quedó totalmente integrada en el casco urbano.

La primera referencia escrita de La Magdalena data del 14 de enero de 1523. Justamente este día, los miembros del Concejo decretaron que sus Cofrades se reuniesen un día del mes de julio para comer en común y elegir a sus mayordomos o administradores².

La segunda noticia data de cuatro años después, es decir, de 1527, momento en el que en los libros de actas municipales aparece una señora de nombre Elena Ezcarrechea "con hábito de beata" en la iglesia y hospital de La Magdalena. Había sido elegida, con consentimiento de todos, para dar alimento a los pobres y cuidar de sus instalaciones.

En 1534, el Concejo adoptó ciertas medidas que afectaban a las obras pendientes de construcción en La Magdalena. Precisamente se decía que:

"Asymesmo acordaron sobre el hedificio que se abia de hazer en la dicha casa, que se hiciese e se tomasen los cimientos por consejo de maese Lope e del contra maestre suyo, pues el dicho maese Lope abia de benir dentro d'estos ocho dias"³.

Esta mención, aunque nada explícita, nos corrobora documentalmente que en aquel momento sí se estaban ejecutando algunas obras en La Magdalena. Sin embargo, surge la duda de qué edificio se trata. En otras palabras, si estaba aludiendo a una ampliación del templo ya existente o si bien se trataba de erigir un edificio anexo a él. Sea como fuere, la Corporación Municipal siguió con su plan y encomendó la realización de las obras a los maniobreros Saubat de Isasa y Joanes de Goizueta, el zapatero.

2. A.M.E.: A-1-1, fol. 11 vº.

3. A.M.E.: A-1-4, fols. 29 vº-30r.

Esta actuación tan sólo fue la primera de las muchas a las que se sometió este centro durante la segunda mitad del siglo XVI. A este respecto, cabe indicar que el 30 de marzo de 1547 el Ayuntamiento contrató al maestro cantero Juan de Ibañeta para la realización de ciertas obras. Se reservó el derecho a realizar visitas de inspección y, además, tenía en cuenta la opinión del vecindario. Ya en este momento La Magdalena era muy grande y ancha, y estaba dotada de doce camas en una de sus alas que resultaban excesivas para los únicos tres enfermos que había tocados con el "mal de San Lázaro".

Pero mucho más relevante que este último dato es el aportado en 1560 por la freira o serora María López de Lasao en el que hacía una relación de todas las mejoras que se hicieron en el hospital, la ermita, y todos sus bienes dependientes desde el año 1558 y en las que se gastaron 2.510 reales. Entre dichas mejoras cabe mencionar a modo de ejemplo las siguientes:

- La compra de 900 codos de tabla de castaño para asentar los sobrados del hospital.
- La construcción de un aposento y corredor en el hospital.
- La apertura de una puerta grande en la fachada que daba al río.
- La colocación de un retablo de mármol en la iglesia, de una imagen de la Salutación de la Virgen y de otra del Descendimiento de la Cruz.
- La restauración y barnizado de la imagen de San Lázaro.
- Y la adquisición de un vestido para la talla de Santa María Magdalena, entre otros.

Así las cosas, en 1586 el escribano de Zarautz, Martín Elcano, fue comisionado por el Corregidor de Gipuzkoa para hacer una visita por todos los hospitales de la Provincia con el único fin de reducir su número. Durante su visita a Errenteria dijo que la Villa contaba con dos buenos hospitales (el de Santa Clara y el de la Magdalena), por lo que expresó que éstos, junto con los de Oiartzun, "paréceme que deben estar ambos, como están".

Unos años después, el comisionado Martín Elcano por orden del Corregidor instruyó otro expediente relativo a los hospitales de San Antón y San Lázaro. Cuando efectuó su inspección ocular en 1593, las autoridades locales le manifestaron que en la localidad había una ermita y una

casa-hospital de La Magdalena, una frente a la otra, sitas en el Arrabal del pueblo. Además, le expusieron que “dicha casa es buena y de gran anchura y la dicha ermita de La Magdalena muy buena y con mucha decencia y ornato”. En una parte de dicha casa estaban los enfermos, y en la otra, tenían su vivienda la serora y sus criados. Los lagares seguían en la parte superior mientras que las cubas continuaban en la bodega.

Tal y como se indica en los documentos de esta última revista, la casa había sido movida por la limosna y embellecida con unos manzanales y algunas ovejas, dos huertas y tres o cuatro pequeñas tierras y monte.

A principios del siglo XVII La Magdalena dejó de cumplir las labores de hospital o albergue para los pobres y ello, de alguna manera, marcó el principio de su progresivo y continuo declive.

En 1710, las actas del Concejo recogen la amenaza de ruina de la basílica dando así comienzo a una serie de intervenciones que se prolongaron hasta mediados del siglo XVIII. Entre las más importantes estuvieron los tres arcos de piedra frente a la capilla y los dos mayores debajo del coro realizados hacia 1717 “para maior adorno y desensia de dicha basílica” y también la construcción de las bóvedas unos años después. Pero en este momento la obra se vino abajo y fue preciso reedificar, a partir de 1730, un templo de nueva planta.

Pese a todo, las referencias de esta época nos dan la idea de un edificio en malas condiciones, situación que se agravaría a partir de los últimos años de esta centuria debido a que el edificio sufrió continuos daños: primero, tras ser ocupado en la Guerra de Convención (1793-1795) por las tropas francesas y, después, por volver a ser nuevamente aprovechado por los soldados y profanado durante Guerra de la Independencia (1808-1813) y el Trienio Liberal (1820-1823).

A todo esto debemos añadir que la construcción del nuevo Camino Real, en la segunda mitad del siglo XVIII, no ayudó en nada a que esta situación pudiera mejorar puesto que, según se desprende de la documentación, esta vía de comunicación pasaba por debajo de su coro. Esta circunstancia motivó continuas quejas de los vecinos pues consideraban que no se guardaba el debido respeto al lugar de culto.

La parcial destrucción que sufrió la ermita durante estos turbulentos periodos se confirma en el informe de situación que remitió el arquitecto Antonio Cortázar (director de Obras Provinciales

de Gipuzkoa) el 7 de enero de 1866. Por él sabemos que la basílica se hallaba profanada desde hacía muchos años y que en ese momento estaba destinada a “fábrica de campanas”. Sabemos, asimismo, que una parte del edificio estaba cubierta y otra descubierta, siendo esta última la que estaba en contacto con el camino público y que “como faltan los medios de enlace que constituyen la estabilidad de las construcciones y éstos se han abandonado completamente, resulta que los muros que forman dicha antigua basílica se han ido separando paulatinamente en términos que se han perdido los aplomos primitivos y se han manifestado las grietas de desunión, circunstancias ambas que constituyen lo que se llama ruina”.

En opinión de Cortázar todavía se podría conservar, desmontando la parte descubierta, la parte del edificio que estaba cubierta, y evitar así una desgracia por cualquier accidente que pudiera sobrevenir a la ruinosa basílica de La Magdalena.

En 1886, una vez adquirida su actual fisonomía, la ermita de La Magdalena no volvió a sufrir actuaciones significativas hasta pasados casi 120 años. En la primera mitad de la década de 1950 fue sometida a importantes trabajos de restauración y saneamiento por su acusado deterioro.

No fue hasta la década de 1980 cuando se vio la necesidad de intervenir en ella nuevamente, debido al deplorable estado en el que se encontraba. Concretamente, el templo tenía humedades en el cielo raso, procedentes de la cubierta, y también humedades en el muro testero. Además, se encontraba en un precario estado de conservación atribuido, en parte, a su escaso nivel de utilización.

En 1986, el arquitecto municipal Enrique Ponte presentó un proyecto para su rehabilitación y en ese mismo año fue aprobado, así como adjudicadas sus obras. Al año siguiente, se reparó y sustituyó el coro y se abordó el tratamiento de sus muros internos.

Las fiestas patronales en honor de Santa María Magdalena.

Antxon Aguirre Sorondo, fundamentándose en un documento de 1716 en el que se afirmaba que la ermita de La Magdalena fue la primitiva parroquia de Erreterria, manifiesta que ésta es la razón por la que en Erreterria se celebran las fiestas patronales en honor de esta Santa y no de la Asunción de Nuestra Señora, virgen a la que está dedicada la actual iglesia parroquial.

Según este mismo autor, las fiestas de La Magdalena en Errenteria se remontan al momento de la construcción del primer templo dedicado a esta Santa, es decir, al siglo X o XI. Afirmar que, aunque no disponemos de datos escritos sobre cómo podían ser las fiestas hace mil años, no cabe duda alguna de que cada año se celebraría una misa en su honor, tras la que se haría una procesión y se bailarían, puesto que el baile es un divertimento anterior al cristianismo.

Las primeras noticias escritas que tenemos de las fiestas de La Magdalena de Errenteria datan de la segunda mitad del siglo XVI y todas ellas son muy escuetas. Por ellas sabemos que, entre los actos que se programaban, se encontraban la "farsa o auto", el discurso de un predicador de renombre y los toros, siendo estos últimos la diversión principal de los errenteriarros de aquel entonces.

A partir del siglo XVIII, un nuevo entretenimiento se incorporó al programa de fiestas: los partidos de pelota. Además, se aprovechaban las fiestas patronales para disputar apuestas que atraían a gentes de toda la zona.

De lo que no cabe duda alguna es que para 1869 las fiestas de La Magdalena tenían en nuestro pueblo tal importancia y tradición que para la víspera todas las posadas de la localidad registraban un lleno completo.

Por aquel entonces las fiestas, como no podía ser de otra manera, eran muy alegres. Desde muy temprano el día de La Magdalena, y después del repique de campanas, había *kalejiras*; a continuación la banda de tamborileros interpretaba la alborada acostumbrada y tradicional para el alcalde y demás concejales de la Villa, y más tarde acompañaba al Ayuntamiento a la misa mayor, ejecutando el indispensable minué "Cuerpo de Villa".

Por la tarde, continuaba la música y tenía lugar la novillada y las fiestas terminaban a eso de las ocho y media de la tarde con un "zezen-suzko".

En 1929 la revista "Rentería" se hacía eco de la devoción que los errenteriarros sentían por su patrona, y eso a pesar de que se hallaba recluida en una basílica sin culto debido a su deplorable estado de conservación:

"Ya la sacan de su ermita; ya los fornidos gizonos en sus hombros triunfalmente la pasean entre los sonos musicales majestuosos de júbilo y de oración. Es la Santa penitente con sus ojos empañados por el llanto que la vida que perdonó sus pecados, es la imagen dulce y bella de la Santa contrición. [...]"

Ya cesaron los clarines, ya está en su trono de flores y en las naves majestuosas, ya suenan sus lores entre el órgano, los conatos, el incienso y la oración. Pueblo mío, no la olvides entre el bullicio profano; al divertirse recuerda que tu Patrona en su mano tiene la cruz en que cifra su valiosa protección".

Estas emotivas palabras de Luis Jáuregui, ante la precaria situación en que se encontraba nuestra patrona, eran el eco de lo que muchos errenteriarros sentían en ese momento.

La devoción profesada por muchos vecinos de la localidad ayudó a que varias décadas después la ermita de La Magdalena fuera restaurada y a que nuestra patrona recibiera el culto que merecía. Yo fui testigo de ello en mi casa y espero que, como errenteriarra que soy, esta devoción y pasión por La Magdalena la sepamos transmitir para que no desaparezca en las generaciones venideras.

AME



Ermita de la Magdalena.

Maitagarria eta desira

Mariasun Landa

www.mariasunlanda.net

Jendeak ez badaki ere, maitagarriak oso despistatuak izan daitezke. Batez ere malenkonia instant batek harrapatzen dituenean. Segundo eskas bat izan daiteke baina maitagarrien segundoak ordu asko izan daitezke gizakientzat, aste pila usoentzat, hilabete mordoan arrain gorrientzat, eta makina bat urte inurrientzat.

Honako istorioa hau maitagarri batek malenkonia instant hori izan zueneko unean hasten da. Etxe bateko zabalza gainean hegan zihuala, hara non malenkonia instant horrek jo eta terraza batean erori zen, zuhaitz batetik erortzen den hostoaren antzera. Eta hantxe geratu zen, eguzkitan lehortzen ari zen arropa mordoaren artean endredatuta, oihalezko kroketa bihurturik.

Arropa zabaltzen ari zen orduantxe Aeiou neskatoa txundituta geratu zen hura ikusita, eta zutitzen lagundu zion berehala maitagarriari.

— Nor zara? —galdetu zion maitagarria baino mamua zirudien izaki arraro hari.

— Maitagarri bat naiz. Une batez malenkoniatsu jarri eta erori egin naiz, baina ondo nago. Maitagarriak ondo gaude beti.

— Ah! Pisurik ez duzuelako!

— Ez dugu pisurik ezer ez zaigulako pasatu, denboragabeak gara, ahalguztidunak.

Aeiouk aho zabalik begiratzen zion bere aurrean edertasun lilugarri eta distiratsua hartzen ari zen izaki berriari.



Arantxa Paskual Elustondo